

IV DOMINGO DE PASCUA, CICLO A

Hechos 2,14a.36-41 / Salmo Responsorial: 22 / I Pe

En aquel tiempo, dijo Jesús "Os aseguro que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ése es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A éste le abre el guarda, y las ovejas atienden a sus voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas, camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños." Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús: "Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estrago; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante."

En esta cuarta semana de Pascua las lecturas se orientan a presentar la verdad del pastor.

Según la segunda lectura este pastor es víctima, porque en su pasión, muerte y resurrección de Cristo, hemos sido perdonados. Cuando Cristo dice "...yo soy la puerta...", es que solo por Él somos reconciliados, nos alcanza el perdón de los pecados y la salvación. Para llegar a la puerta es necesario seguir por una entrada; es así que Cristo se dice de sí mismo: "...Yo soy el camino...", por ende Él es también la puerta del redil de las ovejas.

Es importante como en la primera lectura el anuncio del Kerygma: Buena Noticia, suscita en los oyentes la vuelta a Dios. Cuando en el evangelio de hoy dice Cristo: "...las ovejas escuchan mi voz y me siguen...", hay que ser valientes y decir: ¿por qué hoy las ovejas-católicos, no escuchan la voz del pastor? O será ¿qué los pastores no dejan escuchar la voz del único Pastor – Cristo? El Papa Francisco en la visita al seminario regional del Lazio, de este año, dijo a los seminaristas: "...un sacerdote es mediocre si en el ejercicio de su ministerio lo vive en función de sí mismo...". San Gregorio Magno dice que no hay muchos sacerdotes, hay un solo y único sacerdocio, el de Cristo: Sumo y Eterno Sacerdote y nuestro sacerdocio lo ejercitamos unidos a nuestra cabeza. Así también se debe entender cuando San Agustín dice: "...cristiano con ustedes, y un ministro (servidor) para ustedes; pues Cristo nos dice: "...no he venido a ser servido, sino a servir..."".

Nuestro actual Papa emérito Benedicto XVI, cuando era Cardenal, escribió el libro "La Sal de la tierra"; en este libro, escribiendo sobre los deberes del ministerio remarcó enfáticamente: "...el ministro que no dice lo que debe

decir, es como un perro mudo...". En nuestra sociedad postmoderna globalizada, que se seculariza y rechaza a Dios, y con una visión de un ecumenismo mal entendido, la palabra del Pastor viene a llamarnos a la esperanza y solo nuestros corazones se fortalecerán si escuchamos la voz del Pastor, porque al escuchar su voz, nos sentimos no abandonados o solos; sobre todo guiados por Aquel que sabe cuál es el camino a seguir, aun en medio de las dificultades, pues tanto laicos como ministros necesitamos escuchar la voz de nuestro único Pastor: Cristo, para caminar por senda segura, que nos lleva a la santidad.

San Juan dice: "...yo conozco a mis ovejas..."; así el Buen Pastor, conoce a sus ovejas, por eso da la vida por ellas; y así se entiende que les habla, les deja escuchar su voz. En el Antiguo Testamento cuando no había profecía o visiones, el Pueblo de Israel comprendía que Dios estaba airado contra ellos, pero Dios en Cristo, la Palabra hecha carne, se nos da siempre. Así el Salmo 94 dice: 2...si hoy escucháis la voz de Dios no endurezcáis el corazón..."; Cristo, la Iglesia como el Buen Pastor está siempre saliendo en busca de la oveja perdida.

La figura del pastor con la oveja, es exclusiva en la literatura cristiana, no hay mejor manera que Dios nos ayude a entender cómo estamos llamados a caminar en nuestro peregrinaje hacia las moradas eternas. El Padre del cielo no se ha podido hacer más cercano a nosotros, sino por esta realidad del pastor: vigila, conduce, apacienta, cuida, defiende, encamina, conoce a su rebaño y a cada una por su nombre. Dejemos que Dios nos conozca (conscientemente), y dejémonos apacentar por el pastor de nuestras almas para que podamos decir como el salmista: "...el Señor es mi pastor nada me falta..." o dicho de otra manera como Santa Teresa: "...quien tiene a Dios nada le falta...".

Pbro. Oscar Balcázar Balcázar